



GEORGINA MARTÍNEZ CANIZALES
gmartine@uacj.mx
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua

DEBUT SEXUAL, USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y ASPIRACIONES EDUCATIVAS
EN UN GRUPO DE MADRES ADOLESCENTES EN CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA
DOI: [10.25009/clivajesrcs.i17.2755](https://doi.org/10.25009/clivajesrcs.i17.2755)

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año IX, número 17, enero-junio 2022, pp. 134-154
<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2755/4544>
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

Recibido: 26/01/2022

Aceptado: 30/02/2022

Dictaminado: 15/03/2022



DEBUT SEXUAL, USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y ASPIRACIONES EDUCATIVAS EN UN GRUPO DE MADRES ADOLESCENTES EN CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA

Georgina Martínez Canizales*

Resumen

En este trabajo se analizan diversas conductas sobre sexualidad y las expectativas educativas de un grupo de madres adolescentes en Ciudad Juárez, Chihuahua. El objetivo es conocer el contexto en el que ocurre el embarazo adolescente y cómo afecta las expectativas que sobre su formación educativa tienen las adolescentes, así como aquellos factores que limitan o facilitan la continuación de sus estudios cuando ellas así se lo han planteado.

Se entrevistó a 67 jóvenes con embarazo adolescente provenientes de diversos puntos de Ciudad Juárez, con el común denominador de provenir de poblaciones de escasos recursos. Este estudio tiene una aproximación cualitativa. La recolección de información se llevó a cabo mediante 7 grupos focales y un cuestionario que proporcionó información sociodemográfica básica sobre las jóvenes y sus familias.

Los resultados muestran que gran parte de las jóvenes debutan sexualmente en el contexto de una relación de pareja, la mitad utilizó algún anticonceptivo en su debut sexual; sin embargo, conforme se afianzó la relación dejaron de verlo como necesario. Poco más de la mitad dijo no haber planeado su embarazo. Más de la mitad de las jóvenes ya había dejado la escuela antes del embarazo, una buena parte de éstas no se planteaba continuar sus estudios. Las jóvenes que siguieron estudiando vieron favorecida su permanencia por el apoyo familiar para el cuidado de los hijos: quienes no tuvieron apoyo familiar, o cuya necesidad económica era mayor, tuvieron que posponer sus planes educativos.

Palabras clave: Embarazo adolescente, Ciudad Juárez, Educación, Anticoncepción

SEXUAL DEBUT, USE OF CONTRACEPTIVE METHODS AND EDUCATIONAL ASPIRATIONS
IN A GROUP OF ADOLESCENT MOTHERS IN CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA

Abstract

This paper analyzes different behaviors on sexuality and the educational expectations of a group of adolescent mothers in Ciudad Juárez, Chihuahua. The objective is to understand the context in which adolescent pregnancy occurs and how it affects the expectations that adolescents have about their educational formation, as well as those factors that limit or facilitate the continuation of their studies when they have decided to do so.

Sixty-seven young women with teenage pregnancy from different parts of Ciudad Juárez were interviewed, with the common denominator of coming from low-income populations. This study has a qualitative approach. Information was collected through 7 focus groups and a questionnaire that provided basic sociodemographic data about the young women and their families.

The results show that most of the young women made their sexual debut in the context of a couple's relationship, half of them used some form of contraception in their sexual debut; however, as the relationship strengthened, they stopped seeing it as necessary. Slightly more than half of the group said they had not planned their pregnancy. More than half of the girls had already dropped out of school before pregnancy, a large amount of them did not plan to continue studying. The young women who continued their studies were favored by family support for childcare. Those who did not have family support, or whose economic necessity was greater, had to put off studying.

Keywords: Adolescent pregnancy, Ciudad Juárez, Education, Contraception

* Doctora en Sociología con especialización en Demografía por la Universidad de Texas, en Austin, es profesora-investigadora en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

DEBUT SEXUEL, UTILISATION DE METHODES DE CONTRACEPTION ET ASPIRATIONS EDUCATIVES
DANS UN GROUPE DE MERES ADOLESCENTES A CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA

Résumé

Dans ce travail, on analyse diverses conduites sur la sexualité et les attentes éducatives d'un groupe de mères adolescentes à Ciudad Juárez, Chihuahua. L'objectif est celui de connaître le contexte où la grossesse adolescente a lieu et comment elle nuit les attentes qui ont les adolescentes sur leur formation éducative, ainsi que comment certains facteurs qui limitent ou facilitent la continuation de leurs études quand elles les envisagent.

On a interviewé 67 jeunes adolescentes enceintes issues de divers points de Ciudad Juárez, qui ont comme dénominateur commun le fait de provenir de populations de faibles ressources. Cette étude a une approximation qualitative. La recollection de données a été effectuée parmi 7 groupes focaux et un questionnaire qui a fourni de l'information sociodémographique basique sur les jeunes femmes et leurs familles.

Les résultats montrent qu'une grande partie des jeunes femmes débutent sexuellement dans le contexte d'une relation de couple, la moitié a utilisé un contraceptif dans leur début sexuel ; cependant, tout au long de la relation ils l'ont tous les deux considéré inutile. Un peu plus de la moitié a dit ne jamais avoir planifié sa grossesse. Plus de la moitié des jeunes femmes avaient abandonné les études précédemment à leur grossesse, une grande partie de ces jeunes femmes ne pensait pas continuer leurs études. Les jeunes femmes qui ont continué à étudier ont reçu de l'appui de la famille pour garder leurs enfants, par contre, celles qui n'ont pas reçu cet appui familial, ou dont les besoins économiques étaient plus grands, ont dû reporter leurs projets éducatifs.

Mots clés : Grossesse adolescente, Ciudad Juárez, Éducation, Contraception

INTRODUCCIÓN

A pesar de un descenso continuo de la tasa global de fecundidad en la región de América Latina y El Caribe, desde fines de los años 80 la fecundidad adolescente ralentizó su descenso o bien se incrementó (Rodríguez y Hopenhayn, 2007) en diversos países de la región. México no escapa a esta tendencia, ya que el Consejo Nacional de Población (CONAPO) reportó un incremento en la tasa de fecundidad adolescente, que pasó de un 69.2 en 2009, a un 77.04 en 2014, si bien los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018 (ENADID) señalan un decremento de la tasa, para 2016, ubicándola en 69.5 nacimientos por cada mil (Consejo Nacional de Población, 2018). Este indicador se encuentra por encima de la tasa mundial, que es de 46 nacimientos por cada mil y muy por encima de la de Estados Unidos, que es de 22 por cada mil (Organización Panamericana de la Salud, 2018).

En Chihuahua, la tasa de fecundidad adolescente pasó de 88.9 a 72.5 entre 1990 y 2010. Sin embargo, para 2014, Chihuahua se posiciona como el segundo estado del país con la mayor tasa de fecundidad adolescente, con un valor de 86.2 (UNICEF, 2015). El gobierno del estado de Chihuahua declaró que, según datos de la ENADID 2018, la tasa de embarazo adolescente en el estado bajó de 86.35 en el 2014, a 76 en 2018, lo cual se atribuye a la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA). Los

municipios de Chihuahua con los mayores porcentajes de nacimientos a adolescentes son Juárez, Chihuahua, Cuauhtémoc y Delicias (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2018).

Si bien el embarazo adolescente ocurre en todos los niveles socioeconómicos, es en los sectores más empobrecidos donde tiene una mayor presencia (Rodríguez y Hopenhayn, 2007; Menkes y Suarez, 2013; Di Cesare, 2015). Algunas de las explicaciones al embarazo adolescente son: la única opción al alcance para construir un proyecto de vida en adolescentes de zonas marginadas (Medina y Ortiz, 2018); la posibilidad de subir de estatus y validarse en el mundo adulto para jóvenes de contextos vulnerables (Díaz-Sánchez, 2003); un medio de realización personal, porque no tienen acceso a otras posibilidades como el estudio o el trabajo (Stern, 2004); el camino usual hacia la vida en pareja y una “falsa” salida a una situación de violencia en el hogar (Stern, 1997).

Aunque algunos estudios identifican el embarazo adolescente como productor de pobreza para la adolescente y su familia, por el impacto negativo que la maternidad adolescente tiene sobre las oportunidades educativas y de trabajo para las jóvenes, otros señalan que es la pobreza y la falta de oportunidades laborales y educativas la causa del embarazo adolescente y no su consecuencia. Climent (2003) critica la postura que atribuye a la maternidad adolescente la transmisión intergeneracional de la pobreza, ya que considera que esta perspectiva pone la carga de la pobreza en el individuo y su familia y no en el sistema social, pues se asume que el embarazo adolescente es la variable independiente que provoca el empobrecimiento, lo cual indicaría que si se previene el embarazo adolescente se reduciría la pobreza.

Oviedo y García (2011) señalan que la maternidad adolescente se debe a la precariedad en que viven las adolescentes pobres ya que, a diferencia de las jóvenes con mejores ingresos, para las de bajo nivel socioeconómico es más fácil fallar en la escuela por falta de recursos para la compra de materiales escolares y porque asumen otras responsabilidades dentro del hogar (como las tareas domésticas y el cuidado de hermanos), que les limita el tiempo que pudieran dedicar a estudiar. Además, las autoras consideran que este contexto cultural influye en la construcción de la subjetividad femenina promoviendo el embarazo, que para estas adolescentes sería la continuidad de la única vida que conocen. Consideran, por tanto, que para limitar los embarazos en la adolescencia habría que plantearse modificar las condiciones estructurales de modo que otra perspectiva de vida les sea posible.

La intersección de clase y género en contextos de pobreza ha sido señalada como factor que desvaloriza y resta poder a las adolescentes, promueve la maternidad como modelo de vida y dificulta prevenir embarazos no deseados (Geldstein y Pantelides, 2001;

Medina y Ortiz, 2018). El cuestionamiento principal de este grupo de estudios es que se duda de que la postergación de la maternidad en jóvenes de contextos empobrecidos pueda cambiar significativamente de forma positiva su futuro, si no se hacen cambios estructurales (Binstock & Näslund-Hadley, 2013) que disminuyan la pobreza, garanticen el acceso a la educación y provean de alternativas de desarrollo a estas poblaciones.

EDUCACIÓN Y EMBARAZO ADOLESCENTE

Respecto al impacto de la maternidad adolescente en la educación, los hallazgos en general identifican un menor nivel educativo, menor probabilidad de terminar la secundaria o preparatoria, menor probabilidad de terminar una carrera, menores ingresos y mayor probabilidad de deserción escolar o de rezago educativo entre quienes experimentaron un embarazo adolescente, comparadas con quienes no (Naslund-Hadley y Binstock, 2011; Mohr *et al.*, 2019; Mejía-Mendoza *et al.*, 2015). Algunos de estos hallazgos están basados en estudios transversales y por ello desconocemos el orden de los eventos; sin embargo, los estudios longitudinales, que sí tienen en cuenta el orden de ocurrencia de los eventos, confirman los efectos negativos del embarazo adolescente sobre la educación (Kane *et al.*, 2013) y encuentran que éstos perduran a largo plazo (Assini-Meytin y Green, 2015), afectando incluso la escolaridad alcanzada por los hijos (Marteletto y Dondero, 2013). Así también, identifican un efecto protector contra el embarazo adolescente en diversos factores como la asistencia escolar (Rosenberg *et al.*, 2015; Maness *et al.*, 2016), las altas expectativas educativas (Hockaday *et al.*, 2000; East *et al.*, 2006), la alta escolaridad materna y las altas expectativas educativas de la madre sobre los hijos (East *et al.*, 2006), aunque la magnitud de los efectos varían por población estudiada.

Los riesgos a la salud y los costos sociales, tanto para la madre como para el producto (Conde-Agudelo *et al.*, 2006; De Jongue, *et al.*, 2014), así como una mayor probabilidad de deserción escolar, se exacerban en embarazos subsecuentes en la adolescencia. Por otro lado, quienes continúan su educación después del primer embarazo, tienen menos probabilidades a tener un embarazo subsecuente en un corto intervalo (Kalmuss y Namerow, 1994).

Desde la investigación cualitativa, se rescata la perspectiva de las chicas sobre los efectos negativos del embarazo o la maternidad en sus trayectorias académicas, los más mencionados son el descuido de los estudios o ausencias por problemas de salud o los síntomas normales del embarazo y deserción escolar; después del parto, las ausencias

continúan por las revisiones médicas o problemas de salud de los hijos o por falta de apoyo para el cuidado de éstos (Akella y Jordan, 2015; Chóez *et al.*, 2019).

Díaz y Fiel (2016) señalan que diversos estudios cualitativos han encontrado que la experiencia del embarazo adolescente lleva a algunas jóvenes a considerarlo como un evento que ha impactado de forma positiva sus vidas, que les ha hecho reflexionar y evitar conductas de riesgo como consumo de drogas o abuso de alcohol y actividades delictivas. Retomar sus estudios o trabajar, les ha dado un mayor sentido a sus vidas y mayor responsabilidad y estabilidad, así lo reflejan los trabajos de Nóbrega (2009), Kaplan y Fainsod (2001) y Mejía-Mendoza *et al.* (2015) en poblaciones latinoamericanas, y Edin y Kefalas (2005), Brubaker y Wright (2006), Akella y Jordan (2015) en diversas poblaciones de Estados Unidos.

Los datos sobre el municipio de Juárez indican que la condición de maternidad a edad temprana sí parece implicar una desventaja en relación con la posibilidad de estudiar, como se plantea en el trabajo de Martínez *et al.* (2020), donde, a partir de los datos de la Encuesta Intercensal 2015, señalan que solamente un 8.3% de las madres adolescentes de 15 a 19 años se encontraban estudiando al momento de la encuesta, mientras que un 69% de sus pares que no habían sido madres aún estudiaban. Sabemos, sin embargo, que una buena parte de las adolescentes que se embarazan han dejado previamente la escuela y que no es el embarazo la única causa de la deserción escolar. Con datos de la Encuesta Nacional de la Juventud se estima que alrededor del 50% de las adolescentes con embarazo temprano de 15 a 19 años ya se encontraban fuera del sistema escolar antes del embarazo (Martínez, 2019).

El objetivo de este trabajo es conocer, en un grupo de madres adolescentes de Ciudad Juárez, sus experiencias sobre el inicio a la vida sexual, el uso y conocimiento de métodos anticonceptivos y sus aspiraciones sobre educación. Se intenta responder a las preguntas: ¿cómo ocurre el embarazo en un grupo de madres adolescentes? y si es éste un interruptor de sus aspiraciones educativas, ¿qué facilita o dificulta la continuación de sus estudios?

MÉTODOS

Esta investigación tiene una aproximación primordialmente cualitativa. La recolección de información se realizó mediante 7 grupos focales. La información se obtuvo con una guía de entrevista semiestructurada y flexible, con preguntas-guía para orientar la participación de las adolescentes hacia los temas de interés.

Las entrevistadas provienen de diferentes zonas de la ciudad, aunque pertenecen mayormente al nivel socioeconómico bajo. Cuatro grupos focales se llevaron a cabo en la

zona de Anapra, al norponiente de la ciudad, una zona de alta marginación que colinda con la frontera de Estados Unidos; uno más se realizó en el centro de la ciudad, y dos se llevaron a cabo en el suroriente, que es la zona de crecimiento, habitada principalmente por trabajadores que laboran en la industria maquiladora, donde conviven sectores de clase media baja y baja. La captación de las adolescentes para los grupos focales se realizó con el apoyo de personal de instituciones del estado con implementación de proyectos en esas zonas. El total de participantes cuyas respuestas son analizadas en este trabajo es de 67 adolescentes.

El diseño de muestra fue por conveniencia, es decir, entre las participantes que acudieron a la convocatoria, se captó a las adolescentes que cubrieran el criterio de edad y que fuesen madres o estuvieran embarazadas. Las participantes fueron informadas sobre los objetivos del grupo focal, así como el carácter voluntario, anónimo y confidencial de su participación. Las entrevistas fueron realizadas por una entrevistadora y analizadas por las investigadoras principales del estudio. Las entrevistas se grabaron con el consentimiento de las participantes y tuvieron una duración promedio de una hora; posteriormente, la entrevistadora transcribió textualmente las entrevistas completas, material a partir del cual se realiza este análisis.

Además del trabajo cualitativo se aplicó un cuestionario que captó datos sociodemográficos básicos de las entrevistadas y datos relacionados con su sexualidad, como la edad de inicio a la vida sexual, uso de métodos anticonceptivos, número de hijos, edad de su pareja al inicio a la vida sexual, entre otros, así como datos sobre sus familias y las condiciones de su vivienda.

RESULTADOS

La población analizada se ubica en el nivel socioeconómico bajo. La edad de la población en estudio va de los 14 a los 19 años. La mayoría de las entrevistadas se ubica en el grupo de 17 a 18 años (61%). Un 26% son adolescentes que provienen de otros estados del norte del país y del estado de Veracruz, el resto nació en esta ciudad. 20% de ellas declaró estar estudiando y 8.9% trabaja actualmente fuera del hogar; el resto son amas de casa. Seis de cada diez tienen experiencia laboral. Un 19% vivía con su pareja antes del embarazo y un 54.4% vive, actualmente, con su pareja. Un 15% ha tenido más de un embarazo y un 12% tiene más de un hijo. Un 7% declara haber sufrido un aborto (sin señalar de qué tipo).

Respecto a su situación familiar, la mitad vivía con ambos padres antes del embarazo. Se conoce la escolaridad del padre en 59% de los casos: un 44% de ellos estudió la primaria

o menos, un 46% tiene educación secundaria y el resto tiene preparatoria o más. Se conoce la escolaridad de la madre en 61% de los casos: 38% cuenta únicamente con primaria, 47% de las madres tiene educación secundaria y un 15% estudió bachillerato.

Debut sexual

En este grupo observamos un inicio temprano a las relaciones románticas o afectivas, ya que algunas chicas declaran haber iniciado noviazgos temprano, a los 12 años. En el cuadro 1 observamos las edades a las que ocurrió el inicio a la vida sexual de las jóvenes entrevistadas. La mediana al debut sexual fue a los 15 años. En la mayoría de los casos el debut sexual sucedió en el contexto de un noviazgo; en 8 de los casos ocurrió en el contexto de una unión, y sólo 3 chicas reportaron haber tenido su debut sexual con alguien con quien no mantenían una relación romántica previa.

Cuadro 1

| Inicio a las relaciones sexuales de las participantes en el estudio | |
|--|------|
| Edad debut sexual | % |
| 12 | 7.1 |
| 13 | 16.7 |
| 14 | 16.7 |
| 15 | 28.6 |
| 16 | 26.2 |
| 17 | 4.8 |

Casi un 18% de las chicas debutó entre los 12 y 13 años, y un 60% ya lo había hecho a los 15 años.

En el cuadro 2 tenemos las diferencias de edad entre las chicas y sus parejas al debut sexual. Un 75% de las chicas se inició en la sexualidad con individuos mayores que ellas; en un 42% eran tres o más años mayores; en 31% de los casos su inicio sexual fue con adultos. Un 19% del total de las entrevistadas tenían 15 años o menos al debut sexual y su pareja tenía 18 o más años. Al respecto, la mayoría declara haber iniciado vida sexual porque estaban involucradas en una relación afectiva. De acuerdo con sus declaraciones, conforme transcurre el noviazgo se incrementa la confianza en la pareja y, sin importar la edad, se considera lógico el incrementar la intimidad y esto las lleva a iniciar relaciones sexuales. Algunas chicas hablan de sentirse “seguras” con su pareja, como un elemento importante para iniciar relaciones sexuales, lo que podría interpretarse como una mayor confianza en la pareja; otras señalan, como factor precipitante, el tiempo que tenían de estar juntos.

Cuadro 2

| Diferencias de edad entre las jóvenes y sus parejas al debut sexual | |
|--|------|
| 0 | 16.4 |
| 1 | 16.4 |
| 2 | 16.4 |
| 3 | 14.9 |
| 4 | 10.4 |
| 5 | 4.5 |
| 6 | 4.5 |
| 7 | 1.5 |
| 8 | 3.0 |
| 10 | 3.0 |
| Desconoce la diferencia | 3.0 |
| La chica es mayor, 1 o 2 años | 6.0 |

La mayoría declara haber iniciado vida sexual porque estaban involucradas en una relación afectiva. De acuerdo con las declaraciones de estas chicas, conforme transcurre el noviazgo se incrementa la confianza en la pareja y, sin importar la edad, se considera lógico incrementar la intimidad y esto lleva a iniciar relaciones sexuales. Algunas chicas hablan de sentirse “seguras” con su pareja como elemento importante para iniciar relaciones sexuales, lo que podría interpretarse como una mayor confianza en la pareja; otras señalan como factor precipitante el tiempo que tenían de estar juntos.

Moderadora: En tu experiencia, ¿cómo fue esto de iniciar con las relaciones sexuales?

Julieta: Mmmh... pos tuve relaciones a los 14.

Moderadora: A los 14 años.

Julieta: Sí, me sentía segura y todo, no sé... (Julieta, GF5)

Si asumimos la definición de agencia sexual como la habilidad para decidir cuándo cómo y con quien se desea intimar en lo sexual, libre de coerción, en un intento de balancear el poder en el encuentro sexual (Albanesi, 2009), podríamos decir que hay quienes muestran agencia sexual, ya que su inicio a la vida activa fue algo que decidieron e incluso planearon.

Yo tenía 16 años y pues fue algo planeado, o sea, yo lo quería y yo me sentía segura con él y decidí estar con él (Nubia, GF5).

Yo tenía 14 años y pues yo si lo planeé, pues porque me atraía la persona y yo le atraía y pues hasta la fecha seguimos juntos (Liliana, GF5).

Hay otros casos en los que las chicas expresan abiertamente su deseo o curiosidad sexual como detonante del debut sexual.

No, pues es que a veces yo digo que también pues una está enamorada, ¿no?, de su novio y pues se te hace algo fácil, algo nuevo, y quieres experimentar ¿por eso, no? Yo digo (Valeria, GF4).

Pues, sinceramente, me ganó la calentura... (Daniela, GF5).

Pues yo tenía 16 años cuando empecé... entonces pues no era planeado, pero igual me ganó la calentura y pues, en ese momento, ya tenía la calentura hasta arriba ... (Celeste, GF5).

Sin embargo, hay chicas que mencionan la iniciación sexual como algo que “sólo pasó”, como una fuerza externa sobre la que no se tiene control, lo cual puede señalar una falta de agencia sexual, es decir, las chicas no parecen haber decidido sobre el evento, pero tampoco declaran abiertamente haber sido presionadas para tener relaciones sexuales.

Yo tuve relaciones a los 16, tenía seis meses andando con mi novio, estábamos solos y pasó (Daniela, GF6).

A pesar de grandes diferencias de edad de algunas adolescentes con sus parejas sexuales, los padres parecen no tener inconveniente con ello. Sólo una de las chicas comentó que su padre le advirtió a su pareja que no le hiciera daño. En la ficha de datos, dos chicas comentaron que el primer embarazo fue resultado de un abuso y una de ellas señaló que tanto el primero como el segundo embarazo fueron resultado de abuso sexual; otras tres adolescentes indicaron que fueron abusadas alguna vez en la vida, pero el abordaje metodológico utilizado no permitió ahondar más en la experiencia de estas chicas por ser un tema difícil de compartir en grupo.

Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos

Sin excepción, las entrevistadas dijeron a conocer sus métodos anticonceptivos previos al inicio de su vida sexual. Sin embargo, en algunos casos hay una falta de conocimiento adecuado sobre la fertilidad, la concepción del embarazo y el funcionamiento de los métodos. Las chicas dicen saber que los métodos anticonceptivos pueden protegerlas de un embarazo o de enfermedades de transmisión sexual. Los métodos más usados en el debut sexual o previamente al embarazo fueron sobre todo el condón, las pastillas anticonceptivas y –algunas chicas mencionaron– el uso de la pastilla del día después

El 50% de las adolescentes entrevistadas dijo haber utilizado algún método anticonceptivo en su debut sexual. Las adolescentes declaran un uso inconsistente de los métodos que posteriormente deriva en embarazo, aún entre aquellas que los usaron al inicio. Entre quienes continúan estudiando, un 62% utilizó condón en su debut sexual vs 37% de quienes no están estudiando. Entre quienes sí los usaron al principio de las relaciones sexuales, parece ser que conforme la relación de pareja avanza en el tiempo y se incrementa la confianza, deja de percibirse como importante la protección contra un posible embarazo.

Algunas chicas sospechaban que su pareja había provocado el embarazo al no usar condón de manera premeditada sin que ellas lo supieran, mientras otras mencionaron que dejaron de usar el condón porque a sus parejas no les gustaba y ellas no se opusieron a omitir su uso.

Podemos identificar que algunas chicas tienen un conocimiento erróneo sobre los métodos anticonceptivos; esto las lleva a usar un método de emergencia, como la pastilla del día siguiente, cual si fuese un método regular, así como a creer que las pastillas anticonceptivas “secan” la matriz, o bien que el uso de condón interfiere con el placer sexual.

Moderadora: Ok, pero sí usabas métodos anticonceptivos cuando tenías relaciones ¿sí? Ok. Zaira?

Zaira: Pastillas, nada más la pastilla del día siguiente (Zaira, GF2).

No. Bueno, condones sí, pero pastillas no, porque mis amigas me decían que con esas no podías tener hijos y no sé qué... porque a una amiga también así su papá la cuidaba con pastillas, y creo que se le había “secado la matriz” y no sé qué y no podía tener bebés (Wendy, GF3).

Daniela: Sí conocía la mayoría de los anticonceptivos, pero nunca usé uno.

Moderadora: Nunca usaste uno, ¿por alguna razón en específico?

Daniela: Pues es como comerte una paleta con envoltura¹ [Risas] (Daniela, GF5).

Un 15% de las madres adolescentes en este estudio ha tenido más de un embarazo, 12% tiene más de un hijo y son pocas las que declararon estar usando métodos anticonceptivos de largo plazo. Ninguna de las adolescentes con más de un hijo declaró estar estudiando. El intervalo intergenésico en las adolescentes bajo estudio que han tenido más de un hijo va desde menos de un año hasta cuatro años.

¹ Es una expresión común entre los jóvenes para señalar que si se utiliza condón no hay satisfacción sexual, tal como al comer una paleta con envoltura, pues no tendría ningún sabor.

Aspiraciones sobre educación

Este grupo de adolescentes presenta una alta deserción escolar. Más de la mitad de las chicas ya estaban fuera de la escuela antes de que ocurriera el embarazo (37/67). Diez chicas desertaron en el mismo año del embarazo, cuatro de ellas dejaron la escuela posteriormente al año en que ocurrió el embarazo y el resto (17 chicas) continúa estudiando. Por ello, para algunas el embarazo no implicó un quiebre en su trayectoria educativa, puesto que ya estaban fuera de ésta; algunas ni siquiera perciben la educación como un proyecto de vida. De 67 adolescentes entrevistadas, 32 dijeron haber planeado su primer embarazo y 34 señalaron que no fue planeado (una chica omitió dar información al respecto). Hubo quienes planearon su embarazo junto con su pareja, pero también hubo quienes decidieron por sí mismas buscar un embarazo, como parte de un plan de vida, aún sin tener una pareja de convivencia. Aun entre las que deseaban seguir estudiando, hubo quienes señalaron que su embarazo fue planeado.

Para otras chicas el embarazo sí es una disrupción en su trayectoria educativa, aunque las expectativas de estudio no llegan más allá del bachillerato o estudios técnicos, sólo unas pocas se plantean estudiar una carrera; quienes se proponen estudiar únicamente el bachillerato, ven en este nivel de escolaridad la posibilidad de conseguir un empleo con mejor paga y el nivel que les es posible alcanzar. La falta de recursos económicos y las dificultades para el cuidado de los hijos se plantean como obstáculos para continuar estudiando.

Yadira: Pues yo quiero terminar mis estudios.

Moderadora: ¿Hasta qué grado quieres estudiar?

Yadira: Pues tan siquiera hasta la prepa.

Moderadora: A la prepa ¿para qué?

Yadira: Para poder buscar trabajo cuando ya pueda (Yadira, GF4).

Pues yo quería tener una carrera universitaria y nomás llegué a medio año de prepa. estaba en tercero y ya me casé y ya no continué la prepa (Daniela, GF1).

Rosalía: Pues yo quería acabar mi prepa, y pues seguir con la universidad.

Moderadora: ¿Y luego? ¿Lo hiciste?

Rosalía: No, porque antes de que yo me casara, me tuve que salir de la prepa porque mi papá pues ya no pudo seguir pagando, y como tuvimos unos problemas, y todo, pues ya no pude seguir (Rosalía, GF1).

Para quienes permanecieron estudiando a pesar del embarazo, o volvieron a la escuela luego del embarazo, el apoyo familiar ha sido crucial para continuar estudiando o

para hacer planes de continuar los estudios. En el caso de Joselin, los suegros fueron un apoyo para continuar la escuela, y posteriormente su pareja, ya en convivencia.

Joselin: Pues yo estaba estudiando en... cuando me embaracé estaba estudiando. Seguí estudiando, no me quise salir ni nada, vivía en la casa de mis suegros, ya después cuando tenía como cuatro meses ya decidí salirme de ahí y ahora vivo sola y sigo estudiando; bueno, vivo con mi pareja, y sigo estudiando.

Moderadora: ¿En qué grado vas?.

Joselin: En quinto semestre [de preparatoria] (Joselin, GF4).

Karla y su pareja se organizan para el cuidado de su bebé.

Karla: Este, pues estoy en la mañana en la prepa, estoy en tercer semestre; el papá de la niña cuida a la niña en la mañana, se va a trabajar a las 2:00, yo llego a la una y media de la prepa y pues yo la cuido durante toda la tarde (Karla, GF5).

A Jaqueline, el apoyo de su familia política y la flexibilidad de los profesores de su institución educativa le han permitido continuar estudiando.

Pues en la prepa me acomodé, pero cuando tuve a la niña tuve que pedir permiso para salir temprano, porque como mi suegra me la cuida, pues se va a trabajar a las 2:00 y yo todos los días salgo a las 3:00 de la escuela, y pues pedí chance para salir a la 1:20 todos los días, y sí, pues hasta ahorita no he batallado. Me la cuida mi suegra en las mañanas y ya llego yo y la cuido (Jaqueline, GF4).

Para Fernanda, quien se embarazó a los 15 años y quien, según relata, tenía un excelente desempeño académico, fue difícil asumir el embarazo por sus expectativas y las que otros tenían de ella, como su padre y sus maestros; se quedó sin pareja, pero sus padres la han apoyado a continuar la escuela y sigue adelante con sus planes de estudiar una carrera.

Ajá, me daba vergüenza; yo misma no aceptaba, no me lo esperaba, o sea, yo decía: “me cuidé ¿cómo pude haber salido embarazada?”, o sea, me pasó por la cabeza [lo de] excelentes calificaciones, los profes me felicitaban para todo, y ¿qué van a decir los profes? ¿qué va a decir la familia?, era lo que siempre me pasaba por la cabeza por eso. Ya llegó un momento en que yo me sentí preparada y ya empecé a subir fotos de m'ijo y ya me dejó de importar las demás personas... Mi mamá y mi papá, me apoyan mucho, los dos trabajan y yo también; no trabajo siempre, pero sí agarro trabajos y así en cosas y pues llevo así cosas a la casa ¿no?, dinero. Sí, el papá de mi hijo no me ayuda, pero yo sí, hasta cierto punto, me hago responsable de mi hijo, o sea, sí me ayudan mis papás, pero yo también le compro sus cosas y así y pues no sé, o sea, tengo como todos mis planes específicos y no me voy a trincar por un bebé (Fernanda, GF5).

Para algunas chicas que ya se encontraban fuera de la escuela previamente al embarazo, la presencia de un hijo implicó reconsiderar su decisión de no estudiar, al darse cuenta de la responsabilidad que implica un hijo y las necesidades que esto crea; de modo que el encontrar un trabajo, luego del embarazo, y opciones factibles para continuar la escuela, apoyándose en sus familias para el cuidado de los hijos, estudiar son sus nuevos planes. Las opciones más comentadas para continuar la escuela fueron la escuela “abierta” y tomar clases en fin de semana.

Moderadora: ¿Trabajabas cuando te embarazaste?”

Yareli: Ah, sí, pero pues trabajaba, no estudiaba. No quise estudiar ya... yo no me miraba a lo grande y así, ya ahorita sí me arrepiento.

Moderadora: ¿Por qué te arrepientes?

Yareli: De no haber estudiado, pues porque ya el trabajo ya no es tan pagado así, y con estudios pues ya... pues ya con hijo con una responsabilidad más grande que los pañales, la leche cuando esté más grande, y así...

Moderadora: ¿Y has pensado estudiar? Volver.

Yareli: Sí (Yareli, GF3).

Moderadora: Ok, Mariana, ¿qué hacías tú cuando te embarazaste?

Mariana: Yo puro dormir.

Moderadora: ¿Y tienes deseos de estudiar, trabajar?

Mariana: Quiero meterme en enero a trabajar, y seguir estudiando... Quiero ser enfermera (Mariana, GF3).

Citlali ya no estudiaba cuando se embarazó, ya se había comprometido con su pareja, con la que ahora vive. Ahora piensa volver a la escuela.

Citlali: Ah, bueno, pues primero ahorita yo ya estoy en días para que la bebé nazca, “pos” por lo pronto todavía no, o sea todavía no estudiaría la... terminaría la prepa, pero me esperaría un año, porque quiero esperar a que la niña crezca, y ya después del año pues meterme a estudiar la abierta... (Citlali, GF4).

También hubo algunos casos en que, las chicas señalan, dejaron de estudiar porque las expulsaron de la escuela, aunque no dan mayores explicaciones sobre ello. Así también, el estigma que aún prevalece por el embarazo fuera del matrimonio previene a otras de volver a la escuela durante el embarazo.

Valeria: Dejé de estudiar desde que me embaracé, pero no porque yo me haiga (sic) querido salir, sino porque a mí me corrieron de la secundaria.

Moderadora: ¿Pero te corrieron porque te embarazaste o fue por otra cosa?

Valeria: Por otra cosa.

Moderadora: Ah, ok.

Valeria: Ajá, entonces pues ya... ya no pude ingresar a la misma secundaria y pues ya otra me quedaba mucho más lejos, y ya pues, con la barriga, como que sí me daba vergüenza (Valeria, GF3).

En relación con sus expectativas académicas y el embarazo, la población analizada podría aglutinarse en tres grupos: 1) adolescentes que se plantearon la maternidad como un proyecto de vida: planearon su embarazo, desertaron de la escuela, no tenían otros planes distintos a la maternidad antes del embarazo, se embarazaron en secundaria; 2) aquellas a las que el embarazo interrumpió o detuvo la continuación de sus estudios: se embarazaron mientras estudiaban secundaria, planeaban continuar en la escuela, se planteaban la preparatoria o una carrera técnica como la escolaridad máxima; la escuela es valorada como medio para conseguir un mejor trabajo, pero no como realización personal; y 3) adolescentes cuyo proyecto de vida gira alrededor de la educación y continuaron estudiando pese al embarazo: se embarazaron mientras estudiaban la prepa, a pesar del embarazo continuaron gracias al apoyo de sus familias en el cuidado de sus hijos, sus planes están enfocados en lograr una carrera profesional, en la vida cotidiana tratan de encontrar un balance entre la escuela y la maternidad.

Entre quienes no están estudiando, algunas plantearon el deseo de volver a la escuela motivadas por el embarazo, al darse cuenta de la responsabilidad que esto implica; hay quienes cuentan con el apoyo de sus familias para ello, pero para otras se plantea más como un deseo que un plan de vida, a falta de los medios adecuados y el apoyo necesario para continuar sus estudios. Entre quienes continuaron, el apoyo de la familia ha sido crucial para continuar en la escuela, con una meta clara de hasta dónde quieren llegar en su educación.

DISCUSIÓN

En este trabajo nos propusimos analizar algunas características del ejercicio de la sexualidad por parte de las adolescentes con embarazo temprano, así como sus expectativas académicas. La edad mediana al debut sexual de este grupo fue de 15 años, mientras que sólo un cuarto de la población mexicana ha debutado sexualmente a esta edad (Gayet y Gutiérrez, 2014), por lo que se define como un grupo de inicio sexual temprano. En la mitad de los casos, el embarazo ocurrió al año o menos de haber iniciado relaciones sexuales y la mayoría se embarazó en el contexto de una relación de pareja.

Las diferencias de edad en algunas parejas señalan la posibilidad de coerción sexual. En el Código Penal de este estado se establece como un delito sostener relaciones sexuales con menores de 14 años, y se sanciona también cuando los o las menores tienen más de 14 años y menos de 18 años, si el consentimiento fue obtenido mediante engaños.² Aunque algunas de las diferencias de edad entre las chicas y sus parejas al debut sexual pudieran constituir la comisión de un delito, al parecer, en ningún caso hubo denuncia alguna o búsqueda de sanción por parte de las familias.

Identificamos errores en el conocimiento sobre los métodos anticonceptivos y un uso indiscriminado de la pastilla del día después en algunas chicas, que lo usan como un método anticonceptivo secuencial cuando está prescrita como un anticonceptivo de emergencia. Las chicas desconocen los riesgos a la salud de la elevada cantidad de hormonas que ingieren en cada toma con esta pastilla, además de que no protege contra ETS. Otros estudios han encontrado esta misma práctica en población universitaria en México (Cárdenas-García *et al.*, 2014).

A estas adolescentes, el inicio temprano a las relaciones románticas les lleva a generar un ritmo más temprano en los comportamientos que desenlazan en el debut sexual, ya que, al parecer, las jóvenes asumen que luego de cierto tiempo de noviazgo corresponde iniciar con las relaciones sexuales y luego de cierto tiempo de relaciones sexuales se considera deseable el embarazo. Para algunas de las chicas, el embarazo es el camino común para la vida en pareja y para el paso a una vida adulta, por ello no resultan extraños la unión temprana ni el deseo del embarazo luego de la unión, a pesar de ser ellas menores de edad. Stern (2007) señalaba que en las poblaciones marginadas el ciclo de vida es más corto, llevando a los jóvenes a iniciar empleo o unión de pareja alrededor de los 15 años.

La deserción escolar es una problemática que favorece el embarazo temprano al limitar las opciones de realización de las adolescentes. Retener en el sistema escolar a quienes están en posibilidad de desertar y proveer a las adolescentes de herramientas que posibiliten elaborar un proyecto de vida vinculado a otras opciones de desarrollo personal, distintas a la maternidad, se plantean como grandes retos para prevenir los embarazos tempranos.

Es más probable que las chicas continúen interesadas en estudiar si el embarazo se da después de la secundaria, y si existe una red de apoyo para el cuidado de los hijos. Diversos estudios han encontrado que la familia tiene un rol preponderante en las adolescentes embarazadas y su vínculo con la educación, tanto para las aspiraciones de estudio y el desempeño escolar como para la consecución de estudios aún con la presencia de un

² Código Penal del Estado de Chihuahua, capítulo II, art. 174 y 177.

embarazo (Climent, 2002; Binstock y Näslund-Hadley, 2013; Mohr *et al.*, 2019). En este grupo, el apoyo familiar para el cuidado de los hijos resulta clave en la continuación de los estudios. Aquellas que regresaron a la escuela o permanecieron contaron con el apoyo de sus familias, de la familia política o bien de sus parejas para el cuidado del hijo. Esto señala la importancia de las redes familiares como elementos de apoyo que promueven la permanencia de las madres adolescentes en el sistema educativo, a falta de mejores programas que atiendan a este sector de población.³

La presencia del embarazo subsecuente en un 15% de la población y el hecho de que sólo dos de las entrevistadas declararon estar utilizando un método de largo plazo, señala la necesidad de mejorar los servicios de anticoncepción para prevenir embarazos subsecuentes, ya que éstos incrementan las dificultades para continuar los estudios o para la búsqueda de empleo, pero, sobre todo, representan un riesgo a la salud, ya que hay adolescentes que han tenido su segundo hijo con menos de dos años de espaciamiento en relación con el primero. Algunos programas han demostrado ser efectivos en prevenir embarazos subsecuentes aun cuando la adolescente ha dejado de estudiar, con un proceso de acompañamiento y consejería sobre sus opciones de control de la fecundidad.

REFERENCIAS

- Akella, D. y Jordan, M. (2015). Impact of Social and Cultural Factors on Teen Pregnancy. *Journal of Health Disparities Research and Practice*, 8(1): 41–62.
- Albanesi, H. P. (2009). Eschewing Sexual Agency: A Gender Subjectivity Approach. *Race, Gender & Class*, 16(1/2): 102-132. <https://lc.cx/ODYKOF>
- Assini-Meytin, L. C., y Green, K. M. (2015). Long-Term Consequences of Adolescent Parenthood Among African-American Urban Youth: A Propensity Score Matching Approach. *Journal of Adolescent Health*, 56(5): 529–535. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.01.005>
- Binstock, G. y Näslund-Hadley, E. (2013). Maternidad adolescente y su impacto sobre las trayectorias educativas y laborales de mujeres de sectores populares urbanos de Paraguay. *Papeles de Poblacion*, 19(78), 15–40. <https://lc.cx/xasVtn>
- Brubaker, S. J., & Wright, C. (2006). Identity Transformation and Family Caregiving:

³ Si bien hay un programa de becas para madres jóvenes y adolescentes embarazadas desde el 2004, su impacto no ha sido suficiente y le falta mayor difusión según la evaluación del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020).

- Narratives of African American Teen Mothers. *Journal of Marriage and Family*, 68(5): 1214-1228. <https://doi.org/10.1111/J.1741-3737.2006.00324.X>
- Cárdenas-García, L. J., Sánchez-Zamora, M. E., Ramírez-de la Roche, O. F. y Robledo-Domínguez, A. (2014). Uso de la anticoncepción de emergencia en un grupo de estudiantes universitarias. *Atención Familiar*, 21(3): 90-93. [https://doi.org/10.1016/S1405-8871\(16\)30025-6](https://doi.org/10.1016/S1405-8871(16)30025-6)
- Chóez Acosta, L. A., Calderón Yépez, J. V., Rivera Luzuriaga, C. O., Moreira Zambrano, L. R. y Zavala Morales, A. A. (2019). Embarazo adolescente y su repercusión en la vida escolar. *Ciencia Digital*, 3(2): 660-668. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v3i2.473>
- Climent, G. (2002). El derecho a la educación y los proyectos de vida. Perspectiva de las madres de las adolescentes embarazadas de una zona del Gran Buenos Aires. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 2(15): 313-355. <https://doi.org/10.32870/lv.v2i15.625>
- Climent, G. (2003). La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. *Revista Argentina de Sociología*, 1(1): 77-93. <https://lc.cx/EW1e9m>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). *Impacto del Programa de Beca de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas PROMAJOVEN: estudio exploratorio con enfoque cualitativo*.
- Consejo Nacional de Población. (2018). *Indicadores Demográficos de México de 1950 a 2050*. Recuperado de <https://lc.cx/ewiY6o>
- De Almeida, M. da C. C. y Aquino, E. M. L. (2009). The role of education level in the intergenerational pattern of adolescent pregnancy in Brazil. *International Family Planning Perspectives*, 35(3): 139-146. <https://doi.org/10.1363/3513909>
- de Jonge, H.C., Azad, K., Seward, N. et al. (2014). Determinants and consequences of short birth interval in rural Bangladesh: a cross-sectional study. *BMC Pregnancy Childbirth* 14, 427. <https://doi.org/10.1186/s12884-014-0427-6>
- Di Cesare, M. (2015). *Fecundidad adolescente en los países desarrollados Niveles, tendencias y políticas*. Naciones Unidas-Comisión Económica para América latina, UNFPA. Recuperado de <https://lc.cx/5EABCg>
- Díaz-Sánchez, V. (2003). El embarazo de las adolescentes en México. *Gaceta Médica de México*, 139(1): 23-28.
- Díaz, C. J. y Fiel, J. E. (2016). The Effect(s) of Teen Pregnancy: Reconciling Theory, Methods, and Findings. *Demography*, 53(1): 85-116. <https://doi.org/10.1007/s13524-015-0446-6>

- East, P. L., Khoo, S. T., y Reyes, B. T. (2006). Risk and protective factors predictive of adolescent pregnancy: A longitudinal, prospective study. *Applied Developmental Science*, 10(4): 188-199. https://doi.org/10.1207/s1532480xads1004_3
- Edin, K. y Kefalas, M. (2005). Unmarried with children. *Contexts*, 4(2): 16-22. <https://doi.org/10.1525/ctx.2005.4.2.16>
- Gayet, C. y Gutiérrez, J. P. (2014). Calendario de inicio sexual en México. Comparación entre encuestas nacionales y tendencias en el tiempo. *Salud Pública de México*, 56(6): 638-647. <https://doi.org/10.21149/spm.v56i6.7391>
- Geldstein, R., Pantelides, E. y UNICEF. (2001). *Riesgo reproductivo en la adolescencia. Desigualdad social y asimetría de género* (Cuadernos, Issue 8). UNICEF Argentina. <https://lc.cx/7DHR9V>
- Gobierno del Estado de Chihuahua. (2018). Encabeza Chihuahua a nivel nacional disminución en embarazo adolescente. Cambio, Página Web Del Gobierno Del Estado de Chihuahua 2015-2021. <https://lc.cx/b4eVWT>
- Hockaday, C., Crase, S. J., Shelley, M. C. y Stockdale, D. F. (2000). A prospective study of adolescent pregnancy. *Journal of Adolescence*, 23(4): 423-438. <https://doi.org/10.1006/jado.2000.0329>
- Kalmuss, D. S. y Namerow, P. B. (1994). Subsequent Childbearing Among Teenage Mothers: The Determinants of a Closely Spaced Second Birth. *Family Planning Perspectives*, 26(4): 149-59. <https://doi.org/10.2307/2136238>
- Kane, J. B., Morgan, S. P., Harris, K. M. y Guilkey, D. K. (2013). The Educational Consequences of Teen Childbearing. *Demography*, 50(6): 2129-2150. <https://doi.org/10.1007/s13524-013-0238-9>
- Kaplan, C. y Fainsod, P. (2001). Pobreza urbana, diversidad cultural y escuela media: notas sobre las trayectorias escolares de las adolescentes embarazadas. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de La Educación*. https://lc.cx/G02y_O
- Maness, S. B., Buhim, E. R., Daley, E. M., Baldwin, J. A. y Kromrey, J. D. (2016). Social Determinants of Health and Adolescent Pregnancy: An Analysis From the National Longitudinal Study of Adolescent to Adult Health. *The Journal of Adolescent Health : Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, 58(6): 636-643. <https://doi.org/10.1016/J.JADOHEALTH.2016.02.006>
- Marteletto, L. J. y Dondero, M. (2013). Maternal age at first birth and adolescent education in Brazil. *Demographic Research*, 28: 793-820. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2013.28.28>
- Martínez, G. (2019). Violencia estructural en el embarazo adolescente y sus vínculos con la

- exclusión laboral y escolar, in P. Ravelo y M. Bosch (Eds.), *Violencias y feminismos. Desafíos actuales Antología* (pp. 65–82). Ediciones y Gráficos Eón. <https://lc.cx/XVK4IV>
- Martínez, G., Almada, M. de L. y Martínez, B. V. (2020). Maternidad temprana en adolescentes del estado de Chihuahua, in G. E. Chávez, A. Cano y E. P. Rojas (Eds.), *Sociedad, Ambiente y Cultura. Diversas miradas desde el Gran Desierto Chihuahuense* (pp. 144-161). Dospuntotres.
- Medina, O. S. y Ortiz, K. (2018). Fecundidad en adolescentes y desigualdades sociales en México, 2015. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 42: 1-8. <https://doi.org/10.26633/rpsp.2018.99>
- Mejía-Mendoza, M. L., Laureno-Eugenio, J., Gil-Hernández, E., Ortiz-Villalobos, R. C., Blackaller-Ayala, J. y Benitez-Morales, R. (2015). Condiciones socioculturales y experiencia del embarazo en adolescentes de Jalisco, México: estudio cualitativo. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 66(4), 242. <https://doi.org/10.18597/rcog.291>
- Menkes, K. y Suarez, L. (2013). El embarazo de los adolescentes en México: ¿Es deseado? *Coyuntura Demográfica*, 4: 21-30.
- Mohr, R., Carbajal, J. y Sharma, B. B. (2019). The Influence of Educational Attainment on Teenage Pregnancy in Low-Income Countries: A Systematic Literature Review. *Journal of Social Work in the Global Community*, 4(1): 19-31. <https://doi.org/10.5590/jswgc.2019.04.1.02>
- Naslund-Hadley, E. y Binstock, G. (2011). El fracaso educativo: Embarazos para no ir a la clase. Notas Técnicas # IDB-TN-281. Banco Interamericano de Desarrollo . <https://lc.cx/acMGur>
- Nóblega, M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción. *Revista de Psicología*, 27(1): 29-54. <https://doi.org/10.18800/PSICO.200901.002>
- Oviedo, M., y García, M. C. (2011). El embarazo en situación de adolescencia: una impostura en la subjetividad femenina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(9): 929-943. <https://lc.cx/pL6xqi>
- Pérez, G. F. y Lugo, M. (2021). Diagnóstico Nacional sobre el embarazo adolescente (G. F. Pérez y M. Lugo (Eds.); 1a ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social. <https://lc.cx/e-BeYU>
- Rodríguez, J. (2014). Fecundidad adolescente en América Latina: una actualización, en Copenhagi, S. y Cabella, W., *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América*

- Latina: una agenda inconclusa* (pp. 33–65). Asociación Latinoamericana de Población, UNFPA. https://lc.cx/hLsb_V
- Rodríguez, J. y Hopenhayn, M. (2007). Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe: Tendencias problemas y desafíos. Desafíos. *Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivo de desarrollo del milenio: 4-11*. <https://lc.cx/CmrXXp>
- Rosenberg, M., Pettifor, A., Miller, W. C., Thirumurthy, H., Emch, M., Afolabi, S. A., Kahn, K., Collinson, M. y Tollman, S. (2015). Relationship between school dropout and teen pregnancy among rural South African young women. *International Journal of Epidemiology*, 44(3), 928–936. <https://doi.org/10.1093/ije/dyv007>
- Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, 39(2): 137-143. <https://doi.org/10.1590/S0036-36341997000200008>
- Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, 10(39): 129-158.
- UNICEF. (2015). Los derechos de la infancia y la adolescencia en Chihuahua. UNICEF, FECHAC.
- Valles, M. S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Colección Cuadernos Metodológicos 32. Centro de Investigaciones Sociológicas.